

# EL CAZADOR

POR

MIGUEL ARTECHE

En el momento justo:  
(aguas intactas, quizá suaves campanas  
entre la madrugada):  
en el preciso instante,  
sin saber adónde  
ni de dónde,  
a tientas:  
en el momento de

partir

o bajar, bajar  
hacia abismos  
donde no hay cisnes ni muslos de Leda,  
y sólo búhos, búhos, búhos en la frente,  
hacia lo que no conocías  
y apenas sospechabas,  
a oscuras,  
en un ir errante,  
perdido el Reino:  
en el momento justo,  
en las nieblas de las nieblas  
llamaste:

¡Francisca!,

¿quién te oía?:

en el momento  
sin antes  
ni después,  
sin Alba de Oro,  
tendido en el Barco  
(mares de ceras, mil ojos sin princesas  
que cantar, ¿o las oyes  
entre las brumas de la espuma?):  
en el momento de zarpar,  
de sumergirte en tantos climas,

con manos que no te alcanzan o te alcanzan:  
en ese instante,  
cuando te vas a  
                        des  
                                pren  
  der,  
cuando soplan las ráfagas de sombras y de fríos:  
Alguien  
esperó,  
ni antes ni después  
(dateprisadateprisadateprisa:  
parte,  
                        parte,  
                                ¡ahora!):  
alguien  
disparó el arma,  
cobró la presa,  
ganó el trofeo,  
fotografió el espantoso horror de la agonía de  
Rubén:  
un *paparazzo* del año  
dieciséis, un *paparazzo*  
de dolorosa vida  
(Dios lo haya perdonado).  
  Y desde entonces  
tantas aguas de ayer han pasado,  
Félix  
                Fénix  
                        Rubén:  
tantos hombres que perdieron  
el último derecho que tenían:  
morirse a solas,  
                                íntimos morirse.

MIGUEL ARTECHE  
Menéndez Pelayo, 49  
MADRID